

## LAS TRES VENIDAS DEL SEÑOR

La primera venida del Señor a nuestra tierra como Hombre y como Dios fue hace 2.000 años naciendo de María en la ciudad de David, llamada Belén.

La segunda venida de Jesús, en la Eucaristía, viene cada día, en cada momento, de modo sacramental pero real. Está viniendo para ofrecerse en comida y bebida de salvación para todos los que creen en Él.

La tercera venida que esperamos de Jesús, tal como Él mismo ha prometido, acontecerá al final de los tiempos para implantar definitivamente su Reino de justicia, amor y paz.

**San Bernardo de Claraval**, monje cisterciense francés, abad de la abadía de Claraval, en su Sermón 5, *En el Adviento del Señor*, nos ilumina sobre estas tres venidas del Señor y la relación que existe entre ellas:

*“Conocemos tres venidas del Señor. Además de la primera y la última, hay una venida intermedia. Aquellas son visibles, pero ésta no. En la primera el Señor se manifestó en la tierra y vivió entre los hombres, cuando –como Él mismo dice- lo vieron y lo odiaron. En la última contemplarán todos la salvación que Dios nos envía y mirarán a quien traspasaron. La venida intermedia es oculta, solo la ven los elegidos, en sí mismos, y gracias a ella reciben la salvación. En la primera el Señor vino revestido de la debilidad de la carne; en esta venida intermedia viene espiritualmente, manifestando la fuerza de su gracia; en la última vendrá en el esplendor de su gloria.*

*Esta venida intermedia es como un camino que conduce de la primera a la última. En la primera Cristo fue nuestra redención; en la última se manifestará como nuestra vida; en esta venida intermedia es nuestro descanso y nuestro consuelo.*

*Pero, para que no pienses que estas cosas que decimos sobre la venida intermedia son invención nuestra, oye al mismo Señor: El que me ama, guardará mi palabra; mi Padre lo amará y vendremos a fijar en él nuestra morada. He leído también en otra parte: El que teme al Señor obrará bien. Pero veo que se dice aún algo más acerca del que ama a Dios y guarda su palabra. ¿Dónde debe guardarla? No hay duda que en el corazón, como dice el profeta: En mi corazón escondo tus consignas, así no pecaré contra Ti.*

*Conserva tú también la palabra de Dios, porque son dichosos los que la conservan. Que ella entre hasta lo más íntimo de tu alma, que penetre tus afectos y hasta tus mismas costumbres. Come lo bueno, y tu alma se deleitará como si comiera un alimento sabroso. No te olvides de comer tu pan, no sea que se seque tu corazón; antes bien, sacia tu alma con este manjar delicioso.*

*Si guardas así la palabra de Dios es indudable que Dios te guardará a ti. Vendrá a ti el Hijo con el Padre, vendrá el gran profeta que renovará Jerusalén, y Él hará nuevas todas las cosas. Gracias a esta venida, nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seremos también imagen del hombre celestial. Y, así como el primer Adán irrumpió en todo el hombre y lo llenó y envolvió por completo, así ahora lo poseerá totalmente Cristo, que lo ha creado y redimido y que también un día lo glorificará”.*